

# Los cursos de verano de la Uex funden la memoria histórica y la literatura

Javier Rioyo, Ángeles Caso y Dulce Chacón participaron ayer en las sesiones del curso sobre la recuperación de la memoria histórica que se celebra en Yuste

M<sup>ª</sup> ANGELES FERNÁNDEZ  
JARAMILLA DE LA VERA

El curso de verano de la UEX que trata de recuperar la memoria histórica centró su jornada de ayer en la literatura, y sobre todo, en las mujeres que perdieron la guerra. Las escritoras Ángeles Caso y Dulce Chacón fueron las encargadas de homenajearlas. Con el pretexto de hablar de sus novelas sobre el estado de la guerra, las escritoras contaron la historia desconocida de muchas madres, de muchas esposas, de muchas hermanas. También estuvo presente Javier Rioyo que se centró en los documentales de la guerra civil hechos en ambos bandos.

"Largo silencio" es el título de la novela de Caso. La novelista habló de su abuela, de sus tías, de su madre. Habló del silencio como una manera de imponer la verdad, habló del amor. El objetivo de su creación literaria era dar voz a esos seres que no la tuvieron en vida, por eso habló de ellas.

"Debemos mantenernos alerta para que este largo silencio no vuelva a producirse nunca más", dijo con firmeza Caso. Según ella, estas historias sucedieron en cada rincón de España y cree que queda de lo hecho hasta ahora ha sido suficiente todavía para la lucha que tuvieron por nuestro país.

Tras explicar el género y el porqué de su obra, terminó hablando de algunos datos del régimen franquista como la colaboración con los nazis y aclarando algunos aspectos oscuros, la reunión en Hendaya por ejemplo. Los aplausos inundaron el final de su intervención.

La extremeña Dulce Chacón quiso explicar los cuatro años y medio de documentación que utilizó para confeccionar su obra "La voz dormida", que "ha estado alimentada de voces muy despiadadas. Puso de manifiesto las cosas que de Extremadura, tierra a la que considero su barba, hay en



MESA REDONDA. Javier Rioyo, Ángeles Caso y Dulce Chacón, ayer en el Monasterio de Yuste. /FAVE

la novela. Allí estaba un guerrillero caído, «Pinto», fuente para el libro, que retó a los alumnos a subir a la sierra de Gredos. Sus intervenciones, siempre emotivas, interrumpían una y otra vez a Chacón. La escritora habló de Pepita, de Tomasa, de Manolita, de Remedios. Los nombres propios fueron surgiendo en su disertación y así homenajeó y reconoció su lucha, como ella misma dijo. «Han luchado por la libertad y por todos nosotros con una solidaridad extrema; solidaridad, palabra que ahora entiendo», afirmó. Las historias de amor fueron otra constante, historias de un amor terrible; y es que, según dijo, algunas no las ha podido contar porque son tan impresionantes que parecen inverosímiles.

Jesús, un guerrillero allí pre-

sené, dio las gracias a la escritora con palabras doloridas y emocionadas que se escapaban de su boca a borbotones, «le he dado un beso, pero te daría cincuenta más».

## Ficción y realidad

El tema de la literatura unida a la historia surgió por la tarde en la mesa redonda. Además de las escritoras, Rioyo también participó en el debate. La brisa que se movía acentuó una charla que versó sobre la novela histórica, sobre la mezcla de ficción y realidad, y sobre la manera inteligente de acercamiento a la vida real que estas obras exponen. Una conclusión a la que se llegó en que una cosa es literatura y otra historia, puede parecer obvio pero no lo es tanto si se escuchan los comentarios hechos al hilo de la

construcción. «Quién quiera datos verosímiles que se lea un manual», dijo Ángeles Caso que comentó no entender el término de novela histórica. Para ella la literatura se basa en la «verdad poética», que a veces puede coincidir con la historia.

La intervención individual de Rioyo fue un repaso a los documentales hechos durante la lucha armada y que sirvieron de propaganda para uno y otro bando. Primero quiso hacer una introducción hablando del documental que Buñuel hizo sobre las Herdes, que «ha tenido una influencia directa en todo lo creado posteriormente». «España heroica», «Romancero marroquí», «Sierra de Teruel» o «Tierra de España» fueron algunos de los títulos comentados, además del NIDO.